

Los Bancos Centrales lo saben y por eso toman medidas escandalosas y desesperadas, como prestar dinero barato a los culpables del desastre para evitar su ruina. Por tanto algo es seguro: hay que olvidarse ya de la utopía liberal que afirma que “a quien tiene buenas prácticas económicas le va bien y a quien las tiene malas les va mal porque el mercado libre es regulado por la mano invisible de la divina providencia”, como escribió Adam Smith en su libro La Riqueza de las Naciones de 1721.

Un gobierno democrático, que atiende a las necesidades de sus ciudadanos, y no de ninguna oligarquía privilegiada, debe comprender que es el momento de intervenir en la economía de verdad. Si el Gobierno de Aragón fuese digno de tal título, crearía el Banco Aragonés de Crédito, de titularidad pública, para proporcionar créditos blandos a las pequeñas empresas, cooperativas y a la economía productiva en general, así como a las familias, para garantizar el cash necesario en la vida económica de la ciudadanía. Si para ello es preciso elevar la deuda pública aragonesa hasta el límite, pues se hace. El hundimiento práctico y teórico del liberalismo económico nos muestra el momento de aplicar políticas auténticamente socialistas.

Pero el Gobierno de Aragón ya está muy endeudado, gracias al estúpido proyecto de la Expo, y prefiere seguir con el espejismo de Gran Scala. Digan lo que digan sus siglas, ninguno de los partidos que sostienen al gobierno en Aragón son ni socialistas ni aragonesistas. El Pueblo Aragonés necesita un gobierno que apueste por la soberanía económica desde posiciones socialistas. Eso pasa por crear una banca pública aragonesa.